China: de una catÃ¡strofe a otra

DescripciÃ³n

Al igual que en vÃsperas de los Juegos OlÃmpicos de 2008, la fatalidad ha querido que en vÃsperas de la apertura de la Expo Shanghai, otro terremoto sacudiera a China, sumÃ¡ndose a una larga lista de catÃ¡strofes que en los Ãºltimos tiempos afectan de lleno al paÃs (heladas, sequÃas, graves accidentes en las minas, etc.). El terremoto ocurrido en Qinghai el 14 de abril prÃ¡cticamente ha paralizado durante varios dÃas la agenda diplomÃ¡tica del presidente Hu Jintao y los mÃ¡ximos dirigentes, todos ellos volcados en la gestiÃ³n de la ayuda a las vÃctimas.

Como en anteriores ocasiones, el gobierno chino ha movilizado sus recursos evidenciando que dispone de musculatura (soldados, personal mÃ©dico, voluntarios) y empeÃ±o suficientes para afrontar esta nueva crisis. A ese despliegue se ha sumado nuevamente un autÃ©ntico alud informativo que, pese a todo, no ha impedido la aparaciÃ³n de rumores comprometedores de todo tipo cuestionando la ecuanimidad de la actuaciÃ³n gubernamental. En este caso, habida cuenta que la mayorÃa de las vÃctimas pertenecen a la nacionalidad tibetana, la tentaciÃ³n de convertir el desastre en una ocasiÃ³n para mostrar la presunta fortaleza de la unidad nacional ha sido especialmente irresistible. El gobierno espera que, al igual que ocurriÃ³ en el caso del accidente de Shanxi donde fueron salvados 115 mineros, su esfuerzo, calificado de â??milagroâ?•, se vea compensado con la ausencia de rencor por parte de los afectados, habitualmente presos de un sentimiento de injusticia ante la falta de previsiÃ³n y de asunciÃ³n de responsabilidades.

El modo de actuar del gobierno chino frente a este tipo de desastres, con una puesta en escena cada vez mÃ¡s sorprendente que alienta sospechas y acusaciones de manipulaciÃ³n, revela tambiÃ©n, por otra parte, la precariedad del PCCh, que necesita, a toda costa, evitar que las crisis humanitarias, agravadas por su irresponsable inhibiciÃ³n preventiva, deriven en crisis polÃticas, mÃ¡s aÃºn en zonas donde existen antecedentes problemÃ¡ticos. En la zona del terremoto de Qinghai, por ejemplo, situada en el Gran Tibet, en marzo de 2008, cuando se produjo el alzamiento en Lhasa, se registraron serios disturbios. El gobierno reaccionÃ³ con rapidez, tratando de afirmar su protagonismo en las labores de rescate frente a los monjes llegados en auxilio desde diferentes partes.

El terremoto se ha llevado por delante gran cantidad de viviendas y escuelas (como en Sichuan). Al ser una zona menos poblada, las cifras de vÃctimas serÃ¡n â??modestasâ?•, pero ello no impedirÃ¡ las crÃticas a la pÃ©sima calidad de las construcciones, en especial de las pÃºblicas, llevadas a cabo sin respetar los cÃ³digos tÃ©cnicos exigidos con el aval y consentimiento de los jefes locales, de nuevo el blanco de todas las miradas. Pero el gobierno central no puede eludir su responsabilidad.

La clave esencial radica en el reiterado desprecio a la observaciÃ³n de las medidas de seguridad mÃ¡s elementales. Pasa en las zonas de peligro sÃsmico o en las minas, en China las mÃ¡s peligrosas del mundo, con una tasa de accidentes seis veces superior a la de Rusia, que no es precisamente la panacea. La irresponsabilidad alcanza a los propietarios y a los funcionarios a diferentes niveles, pero es producto tambiÃ©n de un sistema donde la corrupciÃ³n lo gangrena todo, una vez que la escala de valores predominante, pese a las reiteradas loas a la virtud y la ejemplaridad de los castigos aplicados a los delincuentes y desaprensivos, ha sacrificado la natural decencia para ceder paso al â??todo valeâ?• (incluyendo las intoxicaciones alimenticias masivas) con tal de hacer un buen negocio.

Ni el carÃ¡cter imprevisible de ciertos fenÃ³menos ni el posterior compromiso reparador de las autoridades ante el agravamiento de las calamidades por su impericia ni mucho menos su manipulaciÃ³n perversa, pueden justificar tal estado de cosas. Es hora ya de poner coto al contraste entre la visiÃ³n de largo plazo que los dirigentes chinos aplican a su proyecto de reforma y la insensibilidad e improvisaciÃ³n del dÃa a dÃa que reinan en aspectos esenciales relacionados con la vida, el bienestar y la seguridad de su pueblo.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012
APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
26 de abril de 2010
Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-04-26 00:00:00